

EL PECADO DE LA INCREULIDAD

Entre los que profesan ser "cristianos" hay tres puntos de vista tocante a la muerte de Cristo. Se cree que Cristo murió para una de las siguientes razones:

- (1) Por los pecados de todos los hombres;
- (2) Por todos los pecados de algunos hombres;
- (3) Por algunos pecados de todos los hombres.

La tercera razón debe ser terrible a todo cristiano porque si la propiciación solo cubre algunos pecados, entonces todos tendremos pecados no cubiertos y terminaremos condenados irremediabilmente.

La segunda razón es llamada a veces el punto de vista "calvinista" y enseña que hay una salvación eficaz para solo algunas personas electas.

La primera razón es la idea de una propiciación universal. Esta idea tiene ciertos problemas lógicos pero siendo que la mayoría de los cristianos no se sienten cómodos con la idea de una salvación a medias (la tercera razón), y no quieren admitir que Dios es el que decide quienes de ellos serán salvos y quienes no, entonces se contentan con creer que Cristo murió por todos los pecados de todos los hombres.

El problema está en explicar como es que muchas personas cuyos pecados fueron propiciados finalmente terminan en el infierno. Si Cristo murió por todos los pecados de todos los hombres entonces todos los hombres, sean budistas, musulmanes, hindúes, católicos, protestantes etc., deben ir al cielo.

Alguien puede contestar que la respuesta al problema es la falta de fe e en otras palabras la incredulidad. Pero el problema aquí es que la incredulidad es también un pecado, es el más horrible de todos los pecados.

Si Cristo murió por todos los pecados entonces murió por el pecado de la incredulidad también. Pero si murió para propiciar todos los pecados menos el de la incredulidad, entonces estamos diciendo que murió solo por algunos pecados de todo el mundo. Pero si Cristo murió por todo el pecado, y si murió por todos los hombres, entonces murió por todos los pecados de todos los hombres, incluyendo la incredulidad de ellos.

En el fondo el problema que tenemos, que no nos deja resolver nuestro dilema con la doctrina de la propiciación, está ligado con nuestra filosofía moderna tocante al hombre y sus "derechos". El lema político moderno nos ha enseñado la libertad para todos, comida y educación para todos, etc. La idea de un Dios quien es el factor determinante de todo no es bien recibido por el hombre moderno. Nos han enseñado en las escuelas del gobierno que no se deben tolerar distinciones de personas en esta vida, y por eso suponemos que no debe haber distinciones de posiciones en la vida venidera tampoco. Si creemos en la libertad para todos en este mundo, ¿porqué no creer en la propiciación para todos en el cielo?

Pero Dios no gobierna el universo como una democracia. La salvación a diferencia de la libertad política, no es un derecho que podamos reclamar. El grito "denos una oportunidad a todos por igual" es un lema bonito para ser presentado en un mitin político. Pero no debe decirse ante Dios. Menos acercarnos al Soberano del universo como ciudadanos quienes demandan derechos. Nos acercamos como rebeldes violentos e insolentes quienes hemos pisoteado Su viña, atacado Sus obreros y asesinado a Su Hijo. No hay ni siquiera uno de nosotros quien merezca ser perdonado y si Dios fuera a perdonar a algunos de los culpables, ¿podrán los otros culpables quejarse?

A los hombres no les ha dado una "oportunidad" de salvarse. En vez de darles oportunidades les es dada la gracia. Reciben de Dios "gracia" no "derechos". Nosotros debemos quedarnos maravillados ante tan gran misericordia. Pero algunos soberbiamente demandan que Dios les de la gracia a todos por igual. Pero Dios es Dios. No esta sujeto a la constitución de ningún país.

La Biblia nos dice, antes de la muerte de Cristo, que El vendría para "[salvar Su pueblo de sus pecados](#)". Durante Su ministerio en la tierra El proclamó constantemente que había venido para un grupo especial de personas, quienes El llamó Sus "[ovejas](#)" que son distinguidos de otros que no son ovejas (vea Juan 10).

Un poco antes de Su muerte Cristo oró, no por el mundo sino por los que el Padre le había dado (vea Juan 17). Cristo dio Su vida como un "[rescate por muchos](#)" (Mat. 20:28).

Una propiciación universal limita la obra de Cristo. Pero dirá alguien que la doctrina calvinista también limita la obra de Cristo. Pero el calvinista solo limita el número de personas incluidas en la propiciación y no limita el poder de la propiciación. El calvinista es un evangelista muy capaz porque ofrece una propiciación efectiva.

El calvinista predica una propiciación que es como un puente angosto que abarca un ancho río. El universalista predica una propiciación que es como un anchísimo puente que solo llega a la mitad del río.

La propiciación limitada se preocupa por el poder salvador de la obra de Cristo en la cruz y por la gloria de Dios. La virtud de la propiciación no esta basada en el número de personas incluidas en ella. El salvar una multitud de personas no requiere un esfuerzo mayor de parte de Dios que el salvar a una sola persona. Tampoco Dios es glorificado mas por un mayor número de personas.
